

3. Modos de Vida de los primeros habitantes de Quillota.

Público objetivo: Estudiantes de enseñanza media

Objetivos generales:

- ✓ Desarrollar la capacidad de observación e imaginación de los alumnos.
- ✓ Facilitar la expresión de sus opiniones.
- ✓ Familiarizar a los alumnos con el Museo, enseñándoles a respetar el patrimonio bioantropológico mediante un comportamiento ciudadano.

Objetivos específicos:

- ✓ Proporcionar herramientas conceptuales que permitan a los alumnos distinguir el los alcances de la bioarqueología y del trabajo de los Antropólogos Físicos.
- ✓ Entregar conocimiento actualizado de la prehistoria local para potenciar la capacidad de interpretación y discusión de la información entregada.
- ✓ Vincular al estudiante con el pasado pretérito a través de la explicación de la forma en vivían cotidianamente los individuos encontrados en el sitio Estadio Quillota.

Forma de uso

Esta guía ha sido desarrollada para uso docente, con objeto de facilitar la enseñanza de contenidos relativos al patrimonio bioantropológico. Se propone una estrategia activa que implica las visitas a sitios patrimoniales, museos, parques o reservas naturales. Así como una metodología deductiva que va desde conceptos amplios hacia lo particular y aplicado.

Vinculación con los objetivos curriculares

Los contenidos a presentar se pueden vincular con las siguientes áreas curriculares:

Lenguaje: con comunicación oral y escrita, cuando los alumnos y alumnas hacen entrevistas, preguntas; con el análisis y crítica, cuando analizan la información entregada; con lecturas de textos informativos, cuando analizan textos sobre la importancia del patrimonio, los diferentes ritos mortuorios y creencias sobre la muerte.

Educación Tecnológica: cuando pueden transportar a soportes artísticos las experiencias ganadas.

Comprensión de la Naturaleza: cuando conocen las especies animales y vegetales propias de la dieta de las poblaciones indígenas en la visita a parques o reservas naturales.

Introducción Temática

En primer lugar se da a entender al estudiante qué es la bioarqueología y los profesionales que en esa área se desarrollan. En segundo, otorgar una breve descripción de la prehistoria del valle central chileno, acotándolo a la zona de interés: Valle de Quillota. En tercer lugar se describen las actividades cotidianas y actividad física que han sido descritas para las poblaciones que habitaron el valle que Quillota. Finalmente se señala bibliografía de consulta para el docente.

¿Qué es la antropología física y qué es la bioarqueología?

La Bioarqueología es un campo interdisciplinario donde interactúan la arqueología y la Antropología Física. Ambas disciplinas buscan entender cómo vivían nuestros antepasados, saber en qué trabajan, qué comían, que enfermedades sufrían, cómo resolvían sus conflictos, cómo enterraban a sus muertos y también cuáles eran sus relaciones con otras poblaciones. Los Antropólogos Físicos son los profesionales a cargo de los estudios bioarqueológicos y estudian los restos humanos esqueletizados o momificados de nuestros antepasados, generalmente rescatados desde cementerios muy antiguos. Un Antropólogo Físico es capaz de leer los huesos humanos y entender las historias que nos cuentan acerca de cómo vivió la gente en el pasado. Su trabajo junto al de los Arqueólogos nos permite conocer la vida de la gente que habitó en este lugar mucho antes que llegaron los españoles.

Respecto del poblamiento americano es importante destacar que todos provenimos de un tronco común, la llamada población mongoloide que comparte una serie de rasgos fisonómicos los cuales podemos distinguir en nuestros antepasados y también en nosotros. Si bien actualmente somos una mezcla entre población europea (española) y población indígena americana, es posible identificar rasgos de nuestros antepasados americanos que persisten en la mayor parte de nosotros, como por ejemplo: piel morena, cabellos y ojos de color oscuro, pómulos altos, dientes en pala, etc.

Debemos saber que los valles centrales de Chile, como el valle de Quillota están habitados desde hace más de 10.000 años atrás. Han sido diferentes grupos humanos los que se han vivido en la zona, todos ellos han desarrollado distintas culturas e identidades. Un primer momento de poblamiento es llamado Paleoindio

(30.000 al 10.000 a.P.)¹, luego sigue el Arcaico (10.000 al 2.300 a.P.) que presenta comunidades cazadoras y recolectoras para finalmente dar pie al Periodo Alfarero Temprano (300 a.C. al 900 d.C.) y el Periodo Alfarero Tardío (900 d.C. al 1450 d.C.). En los dos últimos periodos es donde se desarrollan los grupos más conocidos en la zona central: Bato, Lolloe y Aconcagua. Hacia el 1450 d.C. es cuando se encuentran las evidencias más claras de influencia Incaica en la zona, este hecho dará inicio al Periodo Tardío, que se extiende hasta la llegada de los españoles. Debemos recordar que todas estas fechas son aproximadas y pueden ir cambiando de acuerdo a los que los investigadores vayan descubriendo con los nuevos hallazgos arqueológicos e históricos y estudios que realizan.

¿Quiénes fueron los primeros habitantes del valle central chileno?.

En general para la zona central de nuestro país, los investigadores han definido cinco grupos prehispanos: Comunidades Alfareras Iniciales (300 a.C.-200 d.C.), Bato (200 d.C.-900 d.C.), Lolloe (350 d.C.-1.000 d.C.), Aconcagua (1.000-1.450 d.C.) y de contacto inca (1.450-1.550 d.C.). Estos grupos ocuparon el mismo espacio y los mismos ambientes, tanto en la costa como en el interior (valles como el de Quillota). Algunos de estos grupos son contemporáneos, es decir vivieron en un mismo tiempo y lugar, pero tienen identidades y sistemas culturales diferentes. Los trabajos arqueológicos realizados a la fecha han proporcionado abundante información con la cual se han generado hipótesis sobre sus sistemas de subsistencia² y patrón de asentamiento³.

Comunidades Alfareras Iniciales.

Con el transcurrir de los años, los grupos humanos dentro de la zona desarrollaron y/o adoptaron otro tipo de tecnologías como la cerámica. Los primeros grupos que desarrollaron esta tecnología en la zona han sido llamados por los investigadores Comunidades Alfareras Iniciales (CAI) y las evidencias asociadas a estos grupos han sido datadas⁴ entre el 300 a.C y 200 d. C. Estas se caracterizan por un patrón de asentamiento, que presenta una movilidad más reducida que los cazadores del

¹ A. P. es una sigla que significa Antes del Presente, es decir antes del año 1950, que es un año que los investigadores especializados decidieron utilizar como referente, así como cuando decimos Antes de Cristo (A. C.) estamos usando un referente relacionado con la religión judeo-cristiana.

² Patrón de subsistencia se refiere a la forma en que obtenían los recursos básicos para sobrevivir como alimentos y abrigo.

³ El patrón de asentamiento se refiere a la forma en que estos grupos ocupaban su territorio y se movían a través del él.

⁴ Los medios de datación más usados en arqueología ocupan un isótopo del Carbono, llamado Carbono 14. Este isótopo se puede obtener desde muestras orgánicas como tejido óseo y carbón, presentes en los contextos de interés. Además otro método de datación es la Termoluminiscencia para la cual se ocupan fragmentos de cerámica.

periodo Arcaico. Ocuparon la costa y el interior de Chile Central. Su patrón de subsistencia estaría basado en estrategias de caza y recolección, lo que se sustenta en una tecnología lítica, que presenta puntas de proyectil (puntas de flecha) triangulares y de base plana, cóncava y convexa.

Los análisis de dieta (realizados sobre restos óseos humanos) indican que estarían consumiendo vegetales silvestres, se descarta para este periodo el consumo de plantas domesticadas⁵ como el maíz.

1. Periodo Alfarero Temprano

En momentos posteriores al 200 d. C. se produciría un importante cambio: aparece la alfarería, es decir estas poblaciones producen su propia cerámica. Este periodo ha sido definido como el inicio del Periodo alfarero Temprano (PAT). La adopción de la alfarería fue un proceso lento y se dio de distinta forma entre los distintos grupos (heterogéneo). Los investigadores especialistas (antropólogos, arqueólogos e historiadores) definen el Complejo Cultural Llolleo y el Complejo Cultural Bato.

Pese a que ambos grupos coexistieron, presentan diferencias entre sí. Los grupos Bato mantendrían un énfasis cazador recolector hasta fines del 1000 d.C., con un equipamiento lítico (es decir instrumentos hechos de piedra) similar al de las comunidades alfareras iniciales: puntas triangulares de base escotada, manos discoidales planas y morteros planos, su patrón de movilidad era amplio. En el Complejo Cultural Llolleo, en cambio, las evidencias sugieren una pérdida de importancia de la caza (disminución de puntas de proyectiles) y la aplicación de una tecnología de molienda orientada a la producción de importantes cantidades de harina. Usaron con morteros y manos de moler, asimismo se caracterizan por un incipiente desarrollo de la horticultura y mayor sedentarismo.

A continuación se caracteriza brevemente a cada grupo mencionado.

Complejo cultural BATO

A nivel de la funebria el Bato se caracteriza por la inhumación de individuos aislados, a veces incluidos en conchales, en posición flectada o hiperflectada (posición fetal), decúbito lateral (recostados sobre un lado). En sus tumbas no encontramos ofrenda de vasijas cerámicas completas, al parecer ellos preferían quebrar las vasijas y depositar los trozos en la tierra de la tumba. Además a partir

⁵ La domesticación es el proceso por el cual una población de una determinada especie animal o vegetal pierde, adquiere o desarrolla ciertos caracteres morfológicos, fisiológicos o de comportamiento, los cuales son heredables y, además, son el resultado de una interacción prolongada y de una selección por parte del ser humano. Su finalidad es obtener determinados beneficios de dichas modificaciones.

del estudio de los contextos funerarios⁶ se han podido identificar elementos que son propios de los Bato como por ejemplo: los tembetás (instrumentos decorativos que se ponen en la boca de las personas), uso de pipas en forma de T, collares hechos con concha etc.

Probablemente se establecieron en forma transitoria como grandes grupos familiares, cercanos a las áreas de cultivo de hortalizas, pero se detenían poco tiempo en un mismo lugar y la cantidad de personas nunca fue demasiada. Los investigadores piensan que los grupos Bato carecían de una autoridad central, y estaban organizados principalmente en pequeñas unidades familiares. No se conoce más acerca de la jerarquía social de estas poblaciones.

La máxima concentración de sitios Bato en el curso del Aconcagua se registra en el área de desembocadura del río. Destacan los sitios El Membrillar 1 y 2 (Ávalos et al., 2006) etc. Mientras que en el curso medio del Aconcagua se han registrado ocupaciones Bato en los sitios Aspillaga 1 (Ávalos, 1999; Ávalos et al., 2007), Estadio de Quillota (Gajardo Tobar y Silva, 1970), Fundo Esmeralda y San Pedro 2, este último es un lugar que concentraba gran cantidad de entierros de individuos Bato.

Los Bato fueron continuadores del estilo vida arcaico. Su vida dependía casi completamente de la caza y la recolección tanto en los valles interiores y como en la costa. Esto significó una alta movilidad, es decir desplazamientos dentro un territorio. Pero también complementaron su dieta con el cultivo de hortalizas. Los estudios indican que consumieron recursos marinos bajos en la cadena trófica, como algas (por ejemplo cochayuyo, ulte, luche etc.), moluscos (erizos, locos, almejas, choritos etc.) y peces herbívoros. La carne más consumida fue la de guanaco, el cual cazaban. Casi no hay evidencias del consumo de maíz.

Los estudios en el esqueleto de los individuos Bato indican actividades ligadas a la caza, recolección, obtención y procesamiento de elementos marinos y silvestres, lo cual demanda un gran esfuerzo físico como la carga de peso y desplazamiento por largas distancias irregulares. Esto es probable si se piensa que debieron haber trasladado piezas de caza y/o grandes cantidades de mariscos y peces largas distancias antes de consumirlas.

Además presentan enfermedades asociadas a la práctica de pesca con anzuelo y buceo. Asimismo el estudio de sus esqueletos ha permitido concluir que desarrollaban actividades como el trabajo artesanal del cuero y vegetales, el tallado de piedras y/o conchas.

La dentadura de las personas Bato se encuentra muy gastada, pero casi no presenta caries. Esto se relaciona con el consumo de una dieta dura con

⁶ En palabras simples, se refiere a un hallazgo arqueológico que es una tumba antigua y todos los elementos que los constituyen: el cuerpo, las ofrendas y la relación entre estos elementos o contexto.

elementos abrasivos (que desgastan el diente por roce) por ejemplo arena en la comida. Además las patologías dentales indican que usaron sus dientes para trabajar en otras actividades, como por ejemplo, ablandamiento de cuero.

También, hay presencia de fracturas, probablemente por el desplazamiento en terrenos peligrosos, por ejemplo al mariscar entre las rocas en la costa.

Complejo cultural Llolleo

El complejo Cultural Llolleo también ocupó la costa y el valle interior en la zona central. Si bien vivieron de forma contemporánea a los Bato, ellos tuvieron un estilo de vida diferente, es decir, eligieron otro tipo de actividades para obtener sus alimentos, distribuir sus viviendas, hacer sus cerámicas y enterrar a sus muertos.

Las tumbas Llolleo ocupan áreas asociadas a viviendas, formando pequeños cementerios. Usualmente los adultos son enterrados directamente sobre la tierra en posición flectada, es decir sus piernas están dobladas, y ellos reposan de lado o de espalda (decúbito lateral y dorsal). Además es muy propio de los Llolleo enterrar a los niños en urnas funerarias (grandes vasijas cerámicas). A diferencia de los Bato, los muertos Llolleo eran enterrados con ofrendas de vasijas cerámicas completas y morteros. Además, los Llolleo no ocupan tembetá, pero continúan con collares y pulseras de cuentas de concha, cobre o malaquita. También aparecen figuritas zoomorfas (forma de animales) como colgantes. Es muy común encontrar pipas de cerámica o de piedra en sitios arqueológicos de este grupo cultural, lo que da a pensar en el uso de sustancias alucinógenas que darían pie a un complejo sistema de creencias, que nunca podremos conocer.

En otras palabras, dejan de depender de la caza y recolección, desarrollando tecnología de molienda orientada a la producción de importantes cantidades de harina: usaron morteros (grandes piedras para moler) y estos suelen ser hallados en gran cantidad en los sitios arqueológicos asociados a este complejo cultural.

Los Llolleo, a diferencia de los Bato, dependieron más de recursos vegetales cultivados, desarrollando la horticultura. Eso requería que se establecieran más tiempo en el mismo lugar, es decir, fueron más sedentarios.

Los sitios habitacionales Llolleo alcanzan dimensiones más grandes y soportan una mayor densidad poblacional, pero no son aldeas. No sabemos si existían jerarquías sociales dentro de esta sociedad, no obstante, la presencia de cráneos con deformaciones intencionales podría referirnos un indicio de demarcador o diferenciador de estatus social.

En la zona en estudio se han registrado ocupaciones Llolleo en los sitios “Fundo Esmeralda” y “San Pedro 2” en Quillota.

Los investigadores consideran que este grupo tuvo una dieta muy variada. Consumieron vegetales silvestres como el fruto del peumo, cocos de palma

chilena, poáceas y vegetales domesticados como quínoa, maíz, porotos, zapallos, calabacín etc. Además practicaron con menos intensidad la caza de animales terrestres. En la costa es importante la recolección de recursos marinos y algunos de las lagunas litorales.

El estudio de los esqueletos ha evidenciado que las enfermedades que sufrían estos grupos eran bastante semejantes a las observadas entre los Bato. También se desplazaron por terrenos irregulares y los hombres cargaron grandes pesos. Es común la posición en cuclillas entre hombres mujeres, probablemente al realizar sus labores cotidianas, entre ellas la molienda.

Casi no presentan caries, pero sus dientes están muy gastados, lo que puede indicar que su dieta era dura y abrasiva, probablemente porque sus alimentos eran molidos en las piedras de moler, lo que puede haber dejados pequeños trozos de piedra en los alimentos los cuales iban desgastando los dientes.

Enfermedades en las articulaciones como la osteoartritis son frecuentes, lo que puede indicar un modo de vida exigente desde el punto de vista físico. Esto es bastante probable si pensamos que estas personas debían recorrer grandes distancias para recolectar y cazar, además de dedicar mucho tiempo al cultivo y la molienda de sus alimentos.

Periodo Intermedio Tardío en Chile Central (900 d. C. -1100 d.C.)

Con posterioridad al año 800 d.C. se inicia un cambio en la dinámica cultural de la zona central de Chile, que desemboca en la disipación de los conjuntos culturales que se manifestaban en las poblaciones Bato y Llolleo. Pero esto contribuyo a la iniciación de una nueva entidad cultural en el periodo que va posterior al 900 d.C. llamada Cultura Aconcagua.

Cultura Aconcagua

Los investigadores han señalado que la presencia de ocupaciones de la Cultura Aconcagua en los niveles ubicados por encima de algunos de los conchales Bato en la costa y sobre varios de los sitios Llolleo en el interior, además de otras evidencias climáticas y fechados radiocarbónicos, permitirían sostener la idea de continuidad biológica entre las poblaciones Bato-Aconcagua en la costa y Llolleo-Aconcagua en el interior, donde hubo un cambio cultural nuevas condiciones sociales y ambientales. En la zona de Quillota y alrededores, las evidencias más antiguas de presencia Aconcagua aparecen en el interior en sitios como “Fundo Esmeralda”, “Aspillaga” y “Estadio Quillota”, mientras que en la costa está el sitio “El Membrillar 2”.

Asentaban sus viviendas en los alrededores de los valles, en pequeños conjuntos habitacionales de alrededor de una decena de casas. Las viviendas estaban aisladas, y eran hechas con muros de “quincha”, barro, paja y coligües. Probablemente los habitantes de estos pequeños poblados estaban todos vinculados por lazos de parentesco. Sus asentamientos estaban directamente

vinculados a la explotación de los productos, así, los asentamientos de la costa estaban dedicados especialmente a la recolección de mariscos, mientras en la cordillera existían asentamientos vinculados con la explotación de las minas de cobre.

Existen evidencias de una mayor cantidad de población habitando la zona. Fueron grupos más sedentarios que los Llolleo, algunos investigadores señalan que habitaban aldeas. La cerámica adquiere un rol identitario, es decir contribuyen a definir quiénes son y qué significa pertenecer a un determinado grupo humano. Se reconocían como miembros de una misma comunidad, sin importar sus distintas vinculaciones familiares; por ello mantenían ciertos símbolos que los identificaban, como por ejemplo el “trinacrio”. A la llegada de los europeos, las comunidades Aconcagua se manifestaban como una sociedad “dual”, en donde ambas mitades eran complementarias, y poseían sus propios jefes, los que eran considerados simbólicamente como hermanos.

Además el modo en que enterraban a los muertos cambia, se pueden observar en los sitios arqueológicos que se destinan áreas particulares a la inhumación y los cuerpos son depositados en posición extendida (algo parecido a cementerios actuales), ya sea decúbito dorsal (acostados de espalda), ventral (acostados de guata) o lateral (acostados de lado), comúnmente bajo túmulos. Al igual que los Llolleo depositan ofrenda cerámica en los enterratorios.

La población Aconcagua probablemente tuvo un sistema dietético basado en la horticultura y agricultura, complementada con caza y recolección vegetal y animal. Practicaron la agricultura de plantas domésticas son las mismas que tenían las poblaciones del periodo anterior: porotos, zapallos, maíz y quínoa. Consumen más maíz e incluyen el uso de recursos marinos en la dieta como algas y moluscos.

Además en la producción cerámica se aprecia la existencia de grandes contenedores probablemente utilizados para almacenar las cosechas y mayor conductividad en las paredes de las ollas para cocinar. Aumentaría también el consumo de guanacos y cambiaría el manejo del animal, aguachándolos próximos a las viviendas.

A partir del estudio de los esqueletos, se ha concluido que los hombres y mujeres Aconcagua se desplazaron por terreno irregular y estuvieron mucho tiempo realizando tareas en posición de cuclillas. Además los hombres presentan evidencias de haber cargado gran peso. Las mujeres presentan evidencia de trabajo artesanal, molienda y uso parafuncional de la dentadura, es decir usaban sus dientes para realizar actividades artesanales.

Además los hombres y mujeres Aconcagua presentan muchas caries en sus dentaduras. De acuerdo a los investigadores esto estaría relacionado con una dieta con mayor contenido de carbohidratos, como por ejemplo comer maíz u otros alimentos cocidos.

Finalmente, debemos saber que todos estos grupos humanos que se desarrollaron en la zona central del país, establecieron relaciones con gente del sur, como por ejemplo los Lollole con los Pitren. Mientras que hay evidencias de influencias Molle entre los Bato. En el periodo Tardío los grupos Aconcagua establecen relaciones con grupos del otro lado de la cordillera (actualmente Argentina) y establecen amplias redes de intercambio. Hacia fines del periodo Tardío, establecen relaciones con los Inca, provenientes del lejano Cuzco.

De este modo podemos entender que cuando los españoles llegaron a esta zona, quienes aquí habitaban conocían en profundidad su territorio y a otros pueblos vecinos, manejaban sus propias ideas acerca de cómo cultivar alimentos, intercambiar bienes, criar animales, fabricar sus instrumentos, enterrar a sus muertos y tenían creencias propias acerca de sus orígenes y antepasados.

Se recomienda complementar esta información con la dada en el guión pedagógico de arqueología y las visitas al Museo Histórico Arqueológico de Quillota.

Es necesario para entender el modo en que vivieron los antiguos habitantes de Quillota:

- ✓ Proporcionar herramientas conceptuales que permitan entender el conocimiento entregado por la arqueología y la antropología física.
- ✓ Entregar conocimiento actualizado de la prehistoria local para potenciar la capacidad de interpretación y discusión de la información entregada.
- ✓ Vincular al estudiante con el pasado pretérito a través de la explicación de la forma en que vivieron los primeros habitantes del valle de Quillota.

Diversas son las actividades que pueden realizarse:

Relacionado con la comprensión y la interpretación de la información entregada:
Dibujos, grafitis, ensayos, cuentos acerca de cómo vivieron las personas antiguamente en el valle de Quillota.

Relacionado con el quehacer científico de la antropología física: exposiciones acerca de los métodos empleados para datar, los estudios en esqueletos y los nombres científicos de las especies que se cultivaban.

Relacionado con la aplicación del conocimiento entregado:
Realización de comidas que contemplen los elementos de alimentación utilizados por los primeros habitantes del valle de Quillota.
Reproducción en greda o cerámica de elementos propios de cada grupo cultural como pipas, morteros, collares, vasijas etc.

Reproducción en papel maché de los esqueletos hallados en las tumbas de cada grupo cultural.

Las siguientes actividades de seguimiento se incluyen a modo de sugerencias:

- Utilice referentes locales a modo de ejemplo para explicar los procesos de adopción de la agricultura y ganadería en la historia de la humanidad.
- Discuta la importancia de la gran cantidad de hallazgos arqueológicos en el área de Quillota y alrededores. Los estudiantes pueden sugerir las formas en que pueden ayudar a preservar este patrimonio.
- Proponga que identifiquen en su vida cotidiana elementos comunes a las actividades descritas para sus antepasados.

Bibliografía sugerida

Falabella F., M.T. Planella, E. Aspillaga, L. Sanhueza y R. Tykot 2007 Dieta en sociedades alfareras de Chile central: aporte de análisis de isótopos estables. Chungara, Revista de Antropología Chilena 39(1):5-28.

Sanhueza, L. 2004 Estilos tecnológicos e identidades sociales durante el periodo alfarero temprano en Chile central: una mirada desde la alfarería. Tesis para obtener el grado de Magíster en Arqueología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago.

Sanhueza L. y F. Falabella 1999-2000 Las Comunidades Alfareras Iniciales en Chile Central. Revista Chilena de Antropología 15:29-47.

Ávalos H., Saunier A. y F. Venegas 2011 Arqueología e historia del curso medio inferior del río Aconcagua. Desde los primeros alfareros hasta el arribo de los españoles (300 aC-1600 dC). Ediciones Universitarias de Valparaíso, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. 2011.

Campano M., Herrera M. y R. Retamal 2011 Los Primeros Santiaguinos 10.000 años de prehistoria vistos a través de su funebria. Proyecto FONDART 2969-6.

Ávila M., Arriagada G. y Oyanedel J. 2011 Revisión de las Poblaciones Prehispánicas en la Zona Central de Chile: Bato, Lollole y Aconcagua (Ms). Universidad de Concepción, carrera de Antropología.

Recursos en internet sugeridos.

<http://chileprecolombino.cl>